

PUENTE MILVIAN

Escrito por
Dundas Keating y Andrew Luke

Translation by Brenda Monroy Zamora

Copyright (c) July 2023

MILVIAN BRIDGE

Radio Script by

Dundas Keating and Andy Luke

Runtime: 1 hour

20 scenes total

CHARACTERS

CONSTANTINE: Gobernante manipulador del Norte (40)

HELENA: La madre imaginativa y controladora (60)

THEODOROUS: El segundo: luchador, astuto y adaptable (40)

CMDR. JULIUS: Cristiano entusiasta, leal a Constantine

MAXENTIUS: Emperador de Roma engatusado e impetuoso (40)

CMDR. ADAM: Guerrero brutal y ruidoso; escéptico; seguro de si mismo

MINOR ROLES

NARRATOR

SERVANT

CROWDS / SOLDIERS

Copyright (c) July 2023

PUENTE MILVIAN

ESCENA 1

EXT. BRESCIA, EL FORO. LA FLAUTA Y LA LIRA
TOCAN EN EL OCUPADO MERCADO, A LA
DISTANCIA.

NARRADOR: Julio de 312 d.C. La guerra de los emperadores ha desorganizado a la sociedad romana. Maxentius controla Italia y África desde el palacio de Roma. Su rival, Constantine, marcha desde el norte con el objetivo de retomar la capital.

JULIUS: ¡Despejen el camino al Emperador de España, Galia y Britania!

MULTITUD: ¡Todos saluden a Constantine! ¡Todos saluden a Constantine! ¡Constantine el Grande!

LOS CANTOS DE LA MULTITUD CONTINÚAN.
PASOS DE LA GUARDIA PESADA. SE
APROXIMAN LOS MÚSICOS SE DESVANECEN.

HELENA: Te quieren tanto como en Milán, hijo mío.

CONSTANTINE: Yo soy su libertador.

MULTITUD: ¡Todos saluden a Constantine!

MULTITUD: ¡Elegido de Apolo!

HELENA: ¿Cómo lo dijiste en tu discurso? Que tu derecho a gobernar "no fue un acuerdo casual entre los hombres, ni una consecuencia inesperada de un favor".

LA GUARDIA MARCHA DESDE LA CARRETERA
PRINCIPAL. LA MULTITUD QUE CANTA SE
DESAPARECE.

CONSTANTINE: Nuestro antiguo pacto con los celtas italianos ha mantenido a Brescia bien. Media docena de templos; baños y acueductos... A esto la llaman La Ciudad de Hércules.

HELENA: Estaría bien acampar aquí por un tiempo.

JULIUS: ¡DETENTE!

ESCENA 2

EN T. PASILLO DE UN EDIFICIO DE PIEDRA.

CONSTANTINE: Es un puesto de avanzada civil. Podemos quedarnos una semana más antes de sitiar Verona.

HELENA: Bien.

CONSTANTINE: Mi Augustus Theodorous tiene muchos informantes en todo nuestro imperio, incluso en las filas de Maxentius.

ESCENA 3

EN T. SALA DE ESTAR.

HELENA: ¿Confías en Theodorous?

CONSTANTINE: Le confío mi vida. Su información ha sido sólida en cada paso de nuestra campaña.

HELENA: Una vez estuvo al servicio de Maxentius. Te advierto que no confíes demasiado en ningún soldado, especialmente en uno con sus propias ambiciones.

CONSTANTINE: (bromeando) Me adviertes, ¿verdad?

HELENA: Sólo ofrezco ayuda, que puedes aceptar o rechazar.

CONSTANTINE: Me han dicho que Maxentius ofrece autonomía provincial a Verona a cambio de su lealtad. Sin embargo, el pueblo se volverá contra él como lo hicieron en Turín.

HELENA: ¿Es esa la palabra de tus fuentes o de las fuentes de Theodorous?

CONSTANTINE: La mayoría de los romanos y sus descendientes latinos rechazan sus enfoques. Muchos en Occidente me juran abiertamente lealtad.

HELENA: Maxentius puede ser uno de los hombres más poderosos del imperio, pero es el más odiado. ¿El emperador de África y de Italia? ¡En Roma se burlan de él, en su cara! No es apto para ocupar el cargo.

CONSTANTINE: Tiene el apoyo del Senado.

HELENA: Estoy segura de que tendrás éxito. Tu ejército está listo. Con las conquistas por delante, se reunirá en número. (PAUSA) Sin embargo, todavía estás preocupado. Toma... ¿un centavo por tus pensamientos?

HELENA LE LANZA UNA MONEDA,

Bien atrapado.

CONSTANTINE: Sobre mi escritorio hay dos libros abiertos. Dime que ves.

HELENA: ¿Son estos los textos que compartí sobre el hijo-hombre de Yahweh? ¡Oh! Oh El libro mayor de hacienda ¿Desde Roma?

CONSTANTINE: Una copia salió de contrabando antes de que Maxentius derribara el puente. Sus cereales africanos tienen la ciudad bien abastecida.

HELENA: Mientras que los costos de mantener nuestros ejércitos son altos.

CONSTANTINE SUSPIRA. UNA SILLA CRUJE
MIENTRAS SE SIENTA.

CONSTANTINE: Maxentius ha intentado reclutar entre galos, vascos y catalanes. Todos lo han rechazado. Tengo confianza en tomar Roma. Sin embargo, la inflación amenaza tan ferozmente como un asalto. La gente puede volverse contra mí si padecen hambre.

HELENA: ¿Qué pasa con tu imperio en Britannia?

CONSTANTINE: Esta bonita moneda que tengo en la mano lleva la imagen de su emperador y de Apolo. Los celtas del norte apreciaron esto. Mientras estábamos allí, reprimimos a los druidas que adoraban al dragón. Sin embargo, muchos en Britania e Hibernia adoran a un solo Dios.

HELENA: ¿Has pensado más en el asunto?

CONSTANTINE: Quizás algo acuñado en oro.

HELENA: Me refiero a esta adoración de una sola deidad. ¿Has estudiado la Biblia que te proporcioné?

CONSTANTINE: ¿El evangelio de Mateo? Me sumergí en él. Hasta ahora, parece ser una reescritura. Nuevas versiones de los cuentos de Sol y Apolo, con menos matices.

HELENA: Según los estudiosos de Alejandría, tiene más de dos siglos.

CONSTANTINE: Admito que parte del diálogo me intrigó, aunque su Mesías predica la sumisión. Y la estructura de la trama, ¡está por todos lados!

HELENA: Las enseñanzas tienen un número de lectores cada vez mayor. Al utilizar una identidad religiosa compartida, todos en el imperio pueden ser romanos. Estos 'cristianos' son la respuesta.

CONSTANTINE: ¿Estás enojada, mujer?

HELENA: ¿Soy mujer o tu madre? Decídete y luego no vuelvas a hablarme con tanta falta de respeto.

CONSTANTINE: Eres ambas cosas, pero como mujer no estarías aquí ahora. Como madre mía, tu presencia y consejo son siempre bienvenidos.

HELENA: Mi erudito consejo proviene de la observación de los hombres de Roma. Como mujer, conozco íntimamente estos textos religiosos.

CONSTANTINE: ¡Comprende la magnitud de reemplazar el panteón con un solo Dios!

HELENA: Hijo mío, escucha. Hay demasiados inmigrantes en Roma. Allí acudirán en masa cuando Maxentius sea depuesto. Debes mantener a la gente fuera pero hacer que contribuyan a la riqueza del imperio. ¿Cierto? Entonces deben creer que son romanos.

CONSTANTINE: ¿Con un Dios judío?

HELENA: Un dios que les quitamos a los judíos cumpliendo su profecía.

CONSTANTINE: (risas) Entonces, ¿quieres que me alíe con estos, qué, evangelios gnósticos de milagros decepcionantes? ¿Un Dios, que era hombre y resucitó de la muerte?

HELENA: ¿Y no ves ningún beneficio en adoptar esa historia? Un hombre poderoso al que se debe creer como hijo del único Dios. Quizás deberías pensar en eso.

HELENA PLANTA UN BESO. PASOS QUE SE ALEJAN.

CONSTANTINE LANZA SU MONEDA AL AIRE. CAE AL SUELO DE PIEDRA.

ESCENA 4

EXT. CAMPAMENTO DE RAVENA, COMEDOR DE OFICIALES

APARECE UN SITIO CONCURRIDO: TOQUES DE TAMBOR, CARROS Y CABALLOS; CARRITOS Y VENDEDORES. HOMBRES ESTRIDOSOS CON ACENTO EUROPEO. SALPICADURAS MIENTRAS CUERPOS SE SUMERGEN EN EL RÍO. APLAUSOS A DISTANCIA DESDE EL TEATRO.

NARRADOR: El fin del verano. Los hombres de Constantine atraviesan las ciudades del norte hasta el puerto marítimo de Rávena. Desde allí controlan la Vía Flaminia, la carretera principal a Roma.

CONSTANTINE: ¡Siervo, más vino! ¡Siéntate, Theodorous, siéntate! Gobernamos las llanuras del norte: ¡media docena de ciudades recuperadas de Maxentius el Cobarde! Aquelia y Mutina y nuestros magníficos puertos aquí junto al mar Adriático.

UN CRIADO SIRVE DOS BEBIDAS.

THEODOROUS: La toma de los cruces de caminos y vías fluviales significa que podemos marchar hacia Roma sin molestias.

CONSTANTINE: Siervo, recoge seis piedras del suelo. Theodorous y yo deseamos un juego.

EL CRIADO BUSCA ABAJO PIEDRAS EN LA GRAVA Y LAS COLOCA SOBRE LA MESA DE MADERA.

CONSTANTINE: (¿Qué tal... terni lapilli? Tres seguidos, sí, terni lapilli será. Trae una tabla.)

SERVIDOR: (murmurlos) Sí, César.

PASOS QUE SE ALEJAN SOBRE GRAVA.

CONSTANTINE: Los nuevos reclutas que me trajiste son luchadores excepcionales. ¡Mira (levanta la voz) al canal!

FUERTE CHAPOTEZO DE UN CUERPO QUE SE LANZA AL AGUA. CONSTANTINE Y THEODOROUS SE RIEN.

CONSTANTINE: ¿Ese era el comandante Julius?

THEODOROUS: ¡Creo que lo fue! Tiene buena velocidad.

CONSTANTINE: Tiene un cuerpo increíble. Movimientos finos de piernas y brazos.

THEODOROUS: (preocupado) Esos hombres en los bancos... no están luchando. Es un bautismo. (grita) ¡Tú, detén eso de inmediato!

CONSTANTINE: Siéntate, amigo mío.

THEODOROUS: Conozco a ese hombre. ¡Lo veré crucificado!

CONSTANTINE: No hay necesidad. Es una prueba de que se ha corrido la voz sobre mi visión.

THEODOROUS: ¿Cuando luchaste contra el padre de Maxentius y viste una cruz en el cielo?

CONSTANTINE: (BAJO) ¡Difícilmente se pueden distinguir estos guijarros!

CONSTANTINE RASPA UN GUIJARRO SOBRE
OTRO, DOS VECES, ESTÁ MARCANDO UNA
CRUZ EN EL PRIMERO DE TRES GUIJARROS.

CONSTANTINE: Vi una cruz, dorada como un trofeo y rebosante de luz. Y esta vez las palabras "In Hoc Signo Vinces".

THEODOROUS: '¿Con este signo vencerás?'

DOS GOLPES PROFUNDOS DE UN GUIJARRO
SOBRE OTRO.

CONSTANTINE: Había una cruz sobre el sol mismo. Y anoche volví a soñar con Theodorous.

PASOS DEL SIRVIENTE QUE REGRESA. PONE
UN AZULEJO DE PIEDRA SOBRE LA MESA.
CONSTANTINE MARCA SU TERCER GUIJARRO.

CONSTANTINE: ¡Con este signo vencerás! Tú. Lleve este mensaje a los fabricantes de banderas. Diles que quiero ver diseños para un cristograma Chi-Ro como parte de un estandar militar. Una cruz sobre tela a modo de lábaro y ¿estás prestando atención?

SERVIDOR: Sí, César.

THEODOROUS: ¡Enderezate desperdicio!

CONSTANTINE: Quiero dibujos para pancartas y fajas. El Cristograma aparece encima de tres medallones. Ésta será su única prioridad. ¿Entendiste eso?

SERVIDOR: ¡Sí, César!

CONSTANTINE: Asegúrate de tenerlo. Los leones están especialmente hambrientos.

THEODOROUS: ¡Vete!

EL CRIADO SE ALEJA RÁPIDAMENTE.

CONSTANTINE: Fíjate en las cruces que he hecho en mis piedras para diferenciarlas en nuestro juego de tres. Cuando terminemos aquí, ordena a Julius que ordene la construcción de tres cruces grandes. iremos a la batalla bajo este signo. Ahora, juguemos.

THEODOROUS: Cruces... ¿en nuestras pancartas? ¿Es tan buena idea?

CONSTANTINE PONE UNA PIEDRA SOBRE LA
PIZARRA.

CONSTANTINE: Tu turno. (PAUSA) Cuidado ahora.

TEODORUS TRAGA

THEODOROUS: Emperador Constantine, ¿me permite hablar libremente?

CONSTANTINE: Tu cara lo hace y me canso. Se breve.

THEODOROUS: ¿Por qué el poder de Roma debería unirse a esta secta mesiánica hebrea? Son alimañas. ¡inferiores a nosotros!

CONSTANTINE BEBE.

CONSTANTINE: Tú y yo sabemos que su Yahweh es nuestro Apolo, nuestro Marte y Júpiter. Uno nombró a Dios para un panteón. Una sola nota resonante: un Dios para todos los hombres. ¿Quién mejor para enseñar esto que las grandes familias de Roma?

THEODOROUS: Ya veo.

CONSTANTINE: Haz tu movida

THEODOROUS: Es un buen plan. Puede garantizar la prosperidad de Roma durante mucho tiempo.

BEBEN JUNTOS.

CONSTANTINE: (sarcásticamente) Ahora que tengo tu aprobación, puedes hablar libremente sobre asuntos militares.

THEODOROUS: Las mayores fortalezas del emperador ilegítimo son sus reservas de alimentos y sus edificios: las villas y el circo; la basílica incompleta; el templo de Rómulo.

CONSTANTINE: ¿Intentará permanecer en Roma hasta el final?

THEODOROUS: En todas las guerras que ha librado Maxentius, sus tácticas han sido las mismas: traer provisiones, fortificar y prepararse para un asedio. Todavía controla las guardias pretorianas y las murallas inexpugnables. Las escarpadas montañas lo rodean. El Puente Milvian es la única vía de acceso a la ciudad y está abajo.

CONSTANTINE: Me dices que Maxentius no es tonto. ¿Crees que es crédulo?

THEODOROUS: No Emperador, sé que es crédulo. Su gran debilidad es que cree en sí mismo más de lo que merece. Es rápido para actuar, incapaz de contemplar sus propias falibilidades.

CONSTANTINE BEBE.

CONSTANTINE: Nos acercaremos, lentamente, por la carretera principal a Roma.

THEODOROUS: Una lenta marcha por la Via Flaminia para el último asalto le infundirá miedo. Cada informe que reciba le hará actuar de forma cada vez más irracional.

CONSTANTINE: (RISAS) ¡Ay, bien, muy bien! Tienes una mente táctica tan aguda como la mía. Nuestro juego llegó a un punto muerto, ¡pero fue un buen juego! ¡Brindemos por el futuro del gran Imperio Romano!

PASOS A TRAVÉS DE LA GRAVA. HELENA SE UNE A ELLOS.

HELENA: Hijo. Theodorous.

THEODOROUS: Helena.

HELENA: Ya veo, de regreso de tus reuniones con los celtas de Britania e Hibernia.

THEODOROUS: Dalriada en Hibernia. Pero creo que deberíamos incorporarnos a una nueva provincia y llamarla Ulster.

HELENA: ¿Perdón?

THEODOROUS: Ulidia en nuestra lengua latina, denominada Uladh en la de ellos. Esta gente creía en un solo Dios antes que los judíos.

HELENA: ¿Quién eres tú para establecer políticas?

CONSTANTINE: (risas) ¡Oh oh!

HELENA: Muestra respeto al dirigirte a la madre del Emperador. Se ha matado a hombres por menos. Y Constantine, borra esa maldita sonrisa de tu cara.

CONSTANTINE: ¡Únete a nosotros, madre!

HELENA: Yo creo que no. Hablaría contigo en privado.

CONSTANTINE SUSPIRA. EL BANCO CRUJE
CUANDO EL SE LEVANTA.

CONSTANTINE: ¡Hasta luego, mi valiente amigo!

THEODOROUS: (desvaneciendo) ¡Hablaré con nuestros informantes!

CONSTANTINE: (llamando) ¡Ocupate de hacerlo! ¡Hazlo así!

DESAPARECEN

ESCENA 5.EXT. VÍA PÚBLICA, RÁVENA.

MÁS ALLÁ DE LA CANTINA, MÚSICA MÁS SUAVE:
LIRA Y FLAUTA. CANTO DE GALLOS. LOS
PERROS LADRAN. SUAVE TRINO DE LAS
ALCANTARILLAS. HELENA Y CONSTANTINE
CAMINAN POR EL CAMINO DE GRAVA.

HELENA: ¿Cómo te atreves a avergonzarme delante de él?

CONSTANTINE: Oh Madre. Theodorous estaba bromeando. Si pensara algo más, estaría respirando por última vez.

HELENA: ¿Tu confías en él?

CONSTANTINE: Confío en su lealtad hacia mí. Ha demostrado su valía trayendo soldados y su información es sólida.

HELENA: ¿De qué hablaste?

CONSTANTINE: Él es mi segundo. Hablamos de los preparativos para tomar Roma.

HELENA: Se ha corrido la voz de que estás siendo guiado por el mesías de la cruz. ¿Tenía alguna opinión sobre eso?

CONSTANTINE: Estuvo de acuerdo en que se necesita atención al detalle y la indulgencia de todos los romanos. Con una implementación cuidadosa, la gente seguirá sus pasos. De hecho, Theodorous estaba muy entusiasmado. Llamó visionario al plan.

HELENA: ¿Dijo que?

CONSTANTINE: Sus palabras exactas fueron: "Hará que Roma vuelva a ser grande".

SE PARAN DE REPENTE. LA GRAVA CRUJE.

HELENA: Debes tener mucho cuidado con lo que piensas de ese hombre.

CONSTANTINE: Déjame, madre. Me enferman tus mezquinas calumnias. Poniendo en duda una vez más a mi Theodor.

HELENA: (CERRAR) Lo escuché. ¡He oído!

CONSTANTINE: ¿Qué? ¿Qué escuchaste?

HELENA: (CERRAR) Antes en el palacio; dos capitanes discuten un rumor que Theodorous planea unirse a Maxentius.

CONSTANTINE: No.

HELENA: (CERRAR) Uno dijo que ya te trajo. Que su lealtad siempre fue cuestionable.

CONSTANTINE: ¿Qué más les oíste decir?

HELENA: Pensaron que era más sabio que alinearse con Maxentius.

CONSTANTINE: (CERRAR) Creían que mi propio Augusto me abandonaría; ¿Te pones del lado de mi enemigo para luchar contra mí?

HELENA: Fueron muy claros. También discutieron sobre su reemplazo.

CONSTANTINE: No puedo creer esto.

HELENA: Maxentius tiene un historial de intentar sobornar a los generales de sus oponentes. Quizás su relación sea más estrecha de lo que crees.

CONSTANTINE: ¡Madre, nos conocemos desde la escuela!

HELENA: Conoce a Maxentius desde hace el mismo tiempo.

JULIUS PASA.

JULIUS: (LLAMANDO) ¡Emperador! ¡Helena!

CONSTANTINE: (LLAMANDO) ¡Julius!

HELENA: Comandante Julius, un momento, por favor.

DESAPARECEN CORTE

ESCENA 6

EN T. GALERÍA

CONSTANTINE: Le dejé órdenes a Theodorous para que se comunicara contigo. Me preocupa que no lo haya hecho. ¿Qué opinas de la cuenta de mi madre?

JULIUS: La primera vez que escuché estos rumores viniendo del aliento fétido de pequeños delincuentes. Luego de las bases. Me sorprende que los oficiales superiores den crédito a la historia.

HELENA: ¿Me creerás ahora?

CONSTANTINE: ¿Les crees, Julius?

(PAUSA)

HELENA: Comandante, como yo, usted es un cristiano devoto.

JULIUS: Con el debido respeto Lady Helena, no sé a qué se refiere.

HELENA: Oh tú sabes. Estás entre amigos. ¿Qué te dice tu Dios sobre Theodorous?

(PAUSA)

CONSTANTINE: Según su rango, le otorgué una dispensa especial para practicar la religión que desee. Puede hablar con franqueza. Ahora responde la pregunta de mi madre.

JULIUS: El Señor no ha sido claro y no lo sé. Theodorous es un hombre ambicioso y astuto. Sin embargo, prefiere la valentía en el campo de batalla al salvajismo de la política. Mi instinto es confiar en él.

HELENA: ¿No tomó la moneda de Maxentius en la guerra contra Severus?

CONSTANTINE: Eso fue hace cinco años y se unió a mí nueve meses después. (suspira) Muy bien. No me dejaré expuesto a una estrategia dependiente de su información. Mientras te tengo aquí, Julius, una pregunta. He estado estudiando estos textos "religiosos". La profecía dice que los muertos se levantarán de sus tumbas. Suena inverosímil.

JULIUS: El Señor Cristo ya ascendió al Cielo. Cuando él regrese, aquellos que creyeron en él ciertamente resucitarán.

CONSTANTINE: Pero no los judíos.

HELENA: Ellos fueron los responsables de su muerte.

JULIUS: No lo reconocieron.

CONSTANTINE: Ojalá su pensamiento fuera tan versátil como el de los romanos modelo como tu. Ese es el sueño. Puedes irte, Julius.

JULIUS: Sí, señor.

JULIUS SE SALE.

CONSTANTINE: Madre, creo que lo avergonzaste con tu conocimiento.

HELENA: Algunos de los otros generales se han burlado de él por su religión. Hay un gesto que indica daño. Mira. Mueves un dedo hacia arriba y luego de izquierda a derecha. La crucifixión.

CONSTANTINE: Donde ven un insulto, yo veo un símbolo de poder. Crees que dudo de ti, madre, pero acepto tu consejo. Su plan para cooptar a este joven grupo disidente hebreo era bueno. A medida que nuestro dominio se expanda, aprenderé más sobre él y tomaremos lo que necesitemos. Entonces comenzará la siguiente etapa de la evolución de Roma.

ESCENA 6

EXT. EL PALACIO ROMANO, NOCHE.

NARRADOR: Finales de septiembre. Roma está tranquila por la noche: los puentes sobre el Tíber han sido desmantelados; Se han almacenado cereales y el emperador Maxentius bebe, a salvo detrás de los muros del palacio.

TRANQUILO, SOLO GRILLOS. ENTONCES, DOS PASOS - ADAM Y AGRIPPA - ARRASTRANDO UN TERCER CUERPO - THEODOROUS - SOBRE LA GRAVA. LUCHA CONTRA ELLOS MIENTRAS ES JALADO.

ESCENA 7

EN T. PALACIO DE MAXENTIUS.

ADAM: ¡Quítate de mi pierna! ¡Muévete, perro!

LA GRAVA SE CONVIERTEN EN HORMIGÓN.
ENTONCES THEODOROUS, DE PIE, ES
ABOFETEADO Y DA UN CORTO GRÚÑIDO CON
LOS DIENTES APRIETE. DOS FUERTES
LLAMADOS A LA PUERTA DEL EMPERADOR.

ADAM: Emperador Maxentius.

MAXENTIUS: ¡Ven!

ADAM: Espera ahí, Agripa.

LA PUERTA SE ABRE RÁPIDO,

ESCENA 8

EN T. SALA DEL TRONO DE MAXENTIUS

THEODOROUS ES LANZADO AL SUELO,
DESLIZANDO TRAS EL IMPACTO.

ADAM: Theodorous, mi señor.

THEODOROUS GIME DE DOLOR. MAXENTIUS SE
RÍE.

MAXENTIUS: ¡Theodorous, el Augusto de Constantine! No te he visto desde que servimos juntos en el norte de África. ¿Qué hacía la mano derecha de mi enemigo nadando solo en el Tíber?

Llamando al banco, esperando ser capturado. Adam dice que ni siquiera tenías un arma.

THEODOROUS: Si mi intención fuera asesinar, no me habrían atrapado y tendría una espada en mi mano.

MAXENTIUS: Adam, sírvete un trago. Estás vivo porque le dijiste a cada guardia que tienes un mensaje para mí.

LOS PASOS DE ADAM CRUZAN EL SUELO.

THEODOROUS SE PONE DE PIE.

THEODOROUS: Tengo una propuesta. Solo para ti. Es urgente. ¿Podemos sentarnos y hablar como compañeros soldados?

MAXENTIUS: ¿Tú y yo hablaríamos como iguales? Adam...

ADAM CRUZA DE VUELTA POR EL SUELO.

AGARRA LA CABEZA DE THEODOROUS Y VIERTE EN ELLA UN CUBO DE AGUA.

THEODOROUS RESPIRA AGITADO.

ADAM: ¿Qué te parece eso, mestizo? ¿No?

ADAM ABOFETA DURO A THEODOROUS.

ADAM: ¡Pronto volverás al río! Mantente de rodillas. Este es un verdadero emperador.

SE DA OTRO GOLPE. THEODOROUS SE QUEJA.

ADAM: Una cabeza pequeña. Más fácil para el mensajero.

THEODOROUS: Mátame y nunca sabrás qué planea Constantine.

MAXENTIUS: Adam, revisa sus ataduras y espera afuera.

ADAM: Cualquier cosa que admitas me enteraré eventualmente.

ADAM SALE. LA PUERTA SE CIERRE DE GOLPE.

MAXENTIUS: Bueno, el Augusto de Constantine. ¿De qué tenemos que hablar?

THEODOROUS: He venido a ayudar a tu causa.

MAXENTIUS SE RÍE.

THEODOROUS: Constantine nos amenaza a todos.

MAXENTIUS: ¿Quieres unirte a mí contra el hombre al que sucederías?

THEODOROUS: ¿No ilustra eso la enormidad del peligro que tenemos ante nosotros? Debemos trabajar juntos para la defensa del imperio.

MAXENTIUS: ¿Debería traer a Adam? Él disfrutaría esto.

THEODOROUS: Por la mañana recibirás un mensaje. Dirá que Constantine desea una batalla en las colinas sobre el río. El mismo mensajero os dirá que envió la noticia de este desafío a lo largo de la Via Flaminia.

MAXENTIUS: Sí. Tengo mis propios espías.

THEODOROUS: Es un engaño. Colocará soldados en el terreno más alto para que te dejen caer. A la gente del camino les han dicho que eres demasiado cobarde para luchar en las llanuras.

MAXENTIUS: Que conveniente. ¿Cuándo es esta batalla?

TEÓDRO: El tiempo de un mes. 28 de octubre.

MAXENTIUS: 28 de octubre. El sexto aniversario de mi reinado. ¡Ja! El maldito tonto. Consulté los oráculos. Ese día morirá el enemigo de los romanos. El hombre que esclavizó a mi hermana. ¡El hombre que se hizo pasar por aliado de mi padre y lo asesinó mientras dormía!

MAXENTIUS CAMINA HACIA THEODOROUS.

MAXENTIUS: Hizo correr la voz de que se trataba de un acto de suicidio. Quizás debería hacer lo mismo contigo, Theodorous. Te llamaré traidor cuando tu cuerpo yasca con los gusanos.

THEODOROUS: Emperador Maxentius. Le juré lealtad a tu padre y ya ves; Todavía estoy de rodillas.

MAXENTIUS: Bueno, levántate. Deberías morir de pie. (PAUSA) ¡Levántate!

THEODOROUS: Constantine es un hombre peligroso.

MAXENTIUS: ¿Por qué lo traicionarías? ¿Quieres dinero? ¿Rango?

THEODOROUS: Nada es más importante que el futuro de Roma. Se declara un Dios por encima de todos los demás dioses. ¡Quiere abandonar a Júpiter, Minerva, Apolo, a todos!

MAXENTIUS: ¿Planea convertirse en un Dios? ¿Como lo hizo Nerón?

THEODOROUS: Quiere que el imperio abrace la creencia en el salvador judío, supuestamente el hijo de Yahvé. Al sembrar nuevos templos, desea reconstruir lo que significa ser romano.

MAXENTIUS: ¿Tienes miedo del Dios judío?

THEODOROUS: No. Me temo que si Roma abandona a los dioses, los dioses abandonarán a Roma. ¿Quién nos salvaría entonces? En este momento, Constantine marcha por el camino con cruces delante de él.

MAXENTIUS: ¡Adam!

LA PUERTA SE ABRE. ADAM VUELVE A ENTRAR, SE ACERCA.

MAXENTIUS: Constantine tiene la intención de que nuestro imperio adore a un mesías judío resucitado. Theodorous dice que su ejército lleva cruces consigo.

ADAM: El símbolo Chi-Ro está en sus pancartas. Tres cruces se mantienen a la vanguardia del avance.

THEODOROUS: Puede afirmar que una de ellas es la verdadera cruz en la que fue crucificado el Rey de los judíos. Esto me preocupa, como debería preocuparle a todo romano.

ADAM: Más de sus mentiras de sueños y visiones.

THEODOROUS: ¡Sí Sí! Esto es para tentar a tus hombres a huir. Si pelean serán crucificados. Si se rinden, serán crucificados. No habrá cuartel.

MAXENTIUS: ¿Realmente les haría esto a los soldados de Roma?

THEODOROUS: Éste es su camino. Hermano torturando a hermano.

ADAM: Mata a los padres, esclaviza a los hijos, azota a las madres y viola a las hijas. Tu emperador es un tirano.

THEODOROUS: Lo sería, pero mi emperador eres tú, Maxentius, ¿si me aceptas?

ADAM: Espera un maldito minuto. ¿Crees que creo algo de esto?

THEODOROUS: Puedo creer que te preguntes qué otros agujeros hay en tu seguridad.

MAXENTIUS: ¡El prisionero es libre!

ADAM GRÚÑE.

ADAM: ¿Dónde está mi daga?

THEODOROUS: ¿Esta daga?

THEODOROUS LANZA LA DAGA DE ADAM POR EL SUELO.

ADAM: ¡Esto es un truco!

ADAM SE MUEVE RÁPIDAMENTE HACIA THEODOROUS. UN ACCIDENTE TODOPODEROSEN CUANDO ADAM GOLPEA EL SUELO.

THEODOROUS: Necesitarás coordinación para enfrentarte a nuestros enemigos.

ADAM SE PONE DE PIE; DESENVAINA SU ESPADA.

ADAM: ¡Te cortaré miembro a miembro!

MAXENTIUS: ¡Adam, detente! Si hubiera querido, este hombre podría haberme matado: ¡por tu incompetencia! Baja tu espada. Las palabras de Theodorous son plausibles y están bien consideradas. Ya sabes que me presionan para que dé un obispo a los cristianos. Lo escucharás.

ADAM GRUÑE; VUELVE A ENVAINAR SU
ESPADA.

MAXENTIUS: Primero somos romanos. Theodorous, habla. ¿Cuál es su estrategia?

THEODOROUS: El primer campo de batalla de Constantine es el de la opinión pública. Él no espera que tomes la iniciativa. Afronta su desafío con un desafío propio. Si tuvieras que reconstruir el Puente Milvian

MAXENTIUS: ¿La única otra forma de llegar hasta aquí?

THEODOROUS: Si tiene las agallas de encontrarse contigo antes de la ciudad. Estarás en territorio nacional. Mantener el conflicto alejado de las colinas protege a Roma. ¡Muéstralos!

MAXENTIUS: Si los atacamos de frente... no se lo esperará. ¿Qué opinas Adam?

ADAM: Es una trampa. Colinas o caminos, no importa. Lo tenemos detrás de estos muros.

MAXENTIUS: Tenemos protección. Me encantaría verlo caer; de cerca. La comprensión en sus ojos de que no está bendecido. Lucharemos bajo el mando de Apolo a la luz del día.

ADAM: Será un frente muy abierto.

MAXENTIUS: Si mañana recibimos al mensajero de Constantine, deténganlo. Habría que construir un pontón de madera donde alguna vez estuvo Milvian. Adam, vas a acostarlo y clavarlo allí. Llenaremos ese frente con una pila de cadáveres como si fuera un muro nuevo. También cree que Roma está dividida. Tan absurdo. Tenemos ciento cincuenta mil hombres. Tiene cuarenta mil. Tengo una idea...

ADAM: Emperador...

MAXENTIUS: Lo rodeamos. Atacamos sobre las colinas; ¡por detrás y por el frente!

ADAM: Dividiendo nuestras fuerzas.

MAXENTIUS: Tenemos cuatro veces el número que él tiene; por ambos ataques.

ADAM: ¿Los tenemos?

THEODOROUS: O luchar sólo en el puente. Roma está bien fortificada.

MAXENTIUS: No. Un ataque doble es mejor.

ADAM: ¡Esto es una locura! DEBEMOS dividirlos y conquistarlos, NO A NOSOTROS MISMOS.

MAXENTIUS: ¡SUFICIENTE! Los soldados partirán hacia las colinas dentro de unas semanas. ¿Estos galos creen que están por encima de mí? Sabrian cómo es un asedio.

ADAM: ¿Y Constantine te enfrentaría?

THEODOROUS: Estará bien vigilado. Estará detrás de los latinos, que llevan las cruces a la vanguardia.

MAXENTIUS: Latinos. Los hijos de los soldados. Les otorgamos la moneda de la ciudadanía por su servicio en nuestro ejército. Marcharon a Roma para exigir un mejor reconocimiento. Les construimos baños, caminos, arenas y regamos sus tierras. ¿Qué más me piden? ¡Romanos menores! No hay rival para mi ejército profesional entrenado.

THEODOROUS: Los centros serán fundamentales en su táctica.

ADAM: Sus latinos no son luchadores fuertes. Si sus cruces son tan importantes seguramente sus mejores soldados las llevarán.

THEODOROUS: Es cierto, pero Constantine considera que los latinos son prescindibles.

ADAM: Ordenaré a mis hombres que los apresen y estos paganos podrán ensuciar sus togas. Los colgaremos de sus tres cruces. ¡Uno para Constantine, otro para su madre y otro para su comandante Julius!

THEODOROUS: Quiere atraerte para que tomes las cruces. Su segunda oleada incluye a sus soldados más capaces.

MAXENTIUS: ¿Sus centuriones atacarían, con fines simbólicos? Theodorous, ¿cómo sugerirías que procediéramos?

THEODOROUS: No espere a que venga a nosotros. Ataca en el momento en que aparecen las cruces. Quémalos a la vista de su ejército.

ADAM: Estoy de acuerdo.

THEODOROUS: En lugar de retroceder, seguiremos adelante y atravesaremos la línea. Sus fuerzas se desanimarán. Los desmoralizaremos cuando vean que su plan arde en llamas.

MAXENTIUS: Me subestima. Hay una arrogancia supremacista que engaña a Constantine.

THEODOROUS: Para que todos lo vean. ¿Quién, si pudiera elegir, arriesgaría su vida por dos tablas de madera ardiendo? Nunca considera que un plan suyo pueda fracasar. Es un sádico.

ADAM: Es imprudente.

MAXENTIUS: Es nuestra responsabilidad y deber detenerlo. Será asesinado y desacreditado. Su pesadilla terminó antes de comenzar. (PAUSA) Adam, con las primeras luces del día lleva un batallón por las colinas hasta la Via Flaminia. Encuentra al emisario de Constantine. Mientras estés allí, verifica la descripción que hace Theodorous de este ejército.

THEODOROUS: Gracias, Maxentius.

ADAM: Si cumples tu palabra, el Emperador podría darte una celda más grande.

MAXENTIUS: Si su información es precisa, lo enviaremos de regreso a Constantine para mantener el engaño.

ADAM: Eso no sería popular entre mis hombres. No podía garantizar que saldría vivo de este campamento. La presencia aquí de un desertor de alto perfil podría inspirarlos.

THEODOROUS: Adam tiene razón. Me alegra poder decirles a sus hombres que Constantine jura lealtad a un hebreo muerto.

MAXENTIUS: Esta idea tiene mérito. Sus soldados se lo pensarán dos veces cuando vean a su Augusto luchar junto a mí.

THEODOROUS: Mi vocación es servir a los intereses de Roma antes que cualquier romano.

MAXENTIUS: Bien. Ya tenemos una ventaja estratégica. Me ayudarás a planificar la victoria. Tenemos cuatro semanas para prepararnos. Entonces dispersaremos a su chusma y los aplastaremos.

ESCENA 9EXT. CAMPAMENTO CONSTANTINE, NOCHE.TRANQUILO PERO PARA LOS GRILLOS.

NARRADOR: En la mañana de la batalla, en un campamento a pocos kilómetros de Roma, el comandante Julius vigila la tienda de Constantine, contemplando un cielo lleno de estrellas.

PLIEGUES DE LA TIENDA DE CAMPAÑA.CONSTANTINE SALE Y CHOCA CON JULIUS.

JULIUS: Disculpas, Emperador.

CONSTANTINE: No esperabas que estuviera despierto. Yo tampoco, Julius. ¿Sabes de dónde acabo de venir?

JULIUS: ¿Su tienda, señor?

CONSTANTINE: De un ensueño. Hace apenas unos minutos estuve en la presencia del Cristo Mesías.

JULIUS: ¡Él no está muerto!

CONSTANTINE: Una vez más estaba la cruz contra el sol y las palabras 'En toutoi nika'. "Con esto, gana". Jesús me dijo que su sacrificio fue un sacrificio por Roma. ¡Nuestro pueblo renacerá y vivirá para siempre!

JULIUS: Él camina con nosotros.

CONSTANTINE: El Nazareno me explicó mis visiones pasadas y cómo triunfar en la batalla de hoy. Dijo que nuestros hombres de infantería deberían cargar a través de su línea en el puente

reconstruido. No deben parar hasta llegar al otro lado. La caballería a caballo les seguirá, rompiendo aún más sus filas.

JULIUS: Los latinos e hispanos con las cruces visten sus tradicionales túnicas blancas. Por medio de hombres humildes, lograremos la venida de Cristo nuevamente.

CONSTANTINE SE RÍE.

CONSTANTINE: ¡No! Llevarán las túnicas rojas comunes en la vanguardia. Los centuriones vestirán de blanco como custodios de las cruces. Permití que se interceptaran mensajes que sugerían que los latinos los protegían. Maxentius se obsesionará con llevarse los símbolos de nuestro ejército. Arriesgaría su guerra para ganar una batalla.

JULIUS: Cuando los portadores de la cruz no caigan, ¿no sospechará él?

CONSTANTINE: ¡Para entonces será demasiado tarde! Vi esto en mi sueño, Julius. ¡Ángeles vestidos de blanco, golpeando como una lanza en el corazón del diablo que engaña con dioses falsos!

JULIUS: La luz del salvador. Por favor, emperador mío, déjame llevar una de estas cruces.

CONSTANTINE: Oh, no. Mi nuevo Augustus, mira lo que llevas ahora.

JULIUS: La capa del comandante. ¡Ya estoy vestido de blanco!

CONSTANTINE: Maxentius puede incluso suponer que tú o yo custodiamos las cruces. Actuará tontamente.

JULIUS: Es brillante, señor.

CONSTANTINE: Éstas son las tácticas imprescindibles para cumplir las profecías y asegurar su regreso. Oremos juntos.

(PAUSA)

CONSTANTINE: Señor, te damos gracias por la revelación que me has dado esta noche. Las instrucciones que seguiremos para liberar a Roma. Nuestra victoria será vuestra victoria, siguiendo los planes que haz trazado. Señor, guía a Julius para que luche en tu nombre, lealmente, como lo hizo en Verona y Rávena. Bendice y guarda a tus valientes soldados de Roma y de la cruz. Y perdona a Maxentius y a Theodorous su maldad. Oramos para que sobrevivan el encuentro para renunciar a sus pecados y vivir nuevas vidas sirviéndote. Por amor de tu nombre, amén.

(PAUSA)

¿Te sientes mejor ahora?

JULIUS: Sí, Emperador. Lo hago, porque creo en ti. El Señor habrá escuchado nuestra súplica.

CONSTANTINE: Otros generales no son tan fieles como tú.

JULIUS: No ven por qué deberíamos ir a la batalla bajo la cruz. ¿A cuántos... a cuántos debemos crucificar?

CONSTANTINE: ¡Señor no, ninguno! Necesitamos a todos los soldados romanos capacitados para el futuro crecimiento del imperio.

JULIUS: Oh, pero pensé, no importa... Los generales dicen que tu tienes mucha fe en el mesías.

CONSTANTINE: Sí. A través de nuestro mesías, las civilizaciones pueden ser romanas. ¿Qué otras objeciones hay?

JULIUS: Los hombres no pueden entender por qué, como dicen, "un Dios judío" nos ayudaría.

CONSTANTINE: ¡Este dios no pertenece a los judíos! El Mesías fue muy claro. Así como Él ayuda a Roma, así se verá que nosotros le servimos. ¿Cómo se llaman estos oficiales?

JULIUS: ... ah, Catón, Félix, Ático. Galeno. Quieren saber cuándo crees que regresará el mesías.

CONSTANTINE: Preguntas, siempre preguntas. Un nuevo Sacro Imperio Romano proporcionará vida eterna después de la muerte. Sólo necesitan tener la fe que tú tienes. Si no pueden hacerlo, diles que confíen en la idiotez de Maxentius. Le venceremos con esta señal.

(PAUSA)

JULIUS: ¡Emperador! ¡La señal de la cruz no ganará el favor del Mesías!

CONSTANTINE: ¡La señal de la cruz es el símbolo que Dios me ha dado! La frente representa al padre; y a izquierda y derecha, el espíritu santo.

JULIUS: No era consciente de esto. Puede que haya sido un cristiano negligente. O tu madre te ha enseñado bien.

CONSTANTINE: Así . Ella me guió hacia Cristo. Ahora, cuando nuestros caballos hayan entrado, los que tengan espada y flecha dividirán aún más las fuerzas de Maxentius. Los empujaremos de regreso al río, donde él y sus hombres podrán recordar los milagros de Jesús.

JULIUS: Para que se les dé la oportunidad de una nueva vida en Cristo. ¿Y si no eligen su camino?

CONSTANTINE: Luego eligen el suyo. (SUSPIRO) Rezo para que se rinda, pero sé que intentará escapar. En ese caso, no lo detendremos.

JULIUS: ¿Lo dejarías vivir?

CONSTANTINE: No es lo que quiero lo que viene primero. El mesías me dijo que Él decidirá el destino de Maxentius. Esto demostrará que Cristo y yo somos líderes tolerantes.

JULIUS: Maxentius no sería tan misericordioso contigo.

CONSTANTINE: Cuando la batalla se vuelve contra ellos, se le dejará un camino generoso en el puente para huir a Roma. Comandante, es mi orden que no lo sigan. También deberían perdonar a Theodorus.

JULIUS: ¡Emperador! ¡Es un traidor! No sé si tengo en mi corazón perdonarlo.

CONSTANTINE: Bueno, debes hacerlo. Si encuentra oficiales que se niegan a hacerlo, dígales que desearía tener una conversación tranquila en la horca.

JULIUS: Comprendido. ¿Qué tan cerca deberíamos llegar de Maxentius?

CONSTANTINE: Lo suficientemente cerca como para que pueda verte. Pero no tan cerca como para no poder ver a sus propios hombres al otro lado. Nuestras brigadas en la retaguardia dejarán una generosa vía de escape para huir. Cuando lo hagan, despejen el puente.

JULIUS: (TRAGA) Entonces ellos tienen su elección.

CONSTANTINE: Y si se niegan, los rodearemos por el otro lado.

JULIUS: Sí, emperador, ordenaré que capturen vivo a Maxentius.

CONSTANTINE: Mantén la fe, Julius.

JULIUS: Los hombres salvaguardarán valientemente nuestras cruces y capturarán a Maxentius para Dios.

CONSTANTINE: Esta batalla es más de lo que parece. Cuando nuestros soldados despierten, asegúrese de que todos marquen sus escudos con la señal de la cruz. Hoy luchamos para crear romanos en todo el mundo conocido y no descubierto. Vete ahora, duerme un poco.

JULIUS: Como ordenes, Emperador.

JULIUS SE SALE. UNA PAUSA. LLEGA HELENA.

HELENA: Buenos días hijo. A juzgar por la hora, tuviste la conversación de la que hablamos.

CONSTANTINE: Julius está cumpliendo bien con las responsabilidades de Theodorus. El razonamiento que le di será suficiente para mantener la lealtad de la mayoría de los oficiales.

HELENA: ¿Y quiénes pondrían objeciones?

CONSTANTINE: Tengo una lista de nombres y sus argumentos, lo que me evitará tener que escucharlos parlotear.

HELENA: Bien. Es importante que lo acepten, y la creencia de Julius es una herramienta que podemos utilizar. La victoria de hoy generará confianza en su unidad del imperio romano.

CONSTANTINE: Aseguraremos nuestro futuro. Adelante hacia una nueva Roma, más poderosa de lo que Rómulo podría haber previsto.

ESCENA 10EXT. CIRCUS MÁXIMUS, ROMA.

NARRADOR: El día amanece en el lado de la ciudad del Puente Milvian, donde se reúnen las legiones en el Circus Maximus de Roma. Los soldados de Maxentius esperan sus órdenes.

LOS CARROS RUEDAN HACIA NOSOTROS AL FONDO. GRAN MULTITUD: DECENAS DE MILES DE SOLDADOS, EL RUIDO DISMINUYE BREVEMENTE MIENTRAS ADAM LES GRITA.

ADAM: ¡Tu Emperador ha llegado! ¡Respetarás a Maxentius con tu silencio!

LA MULTITUD LLAMA A ADAM.

MULTITUD: ¡Todos saluden al emperador Maxentius!

ADAM: ¡Dije silencio para tu Emperador!

MULTITUD: ¡Maxentius, gobernante de Italia y África! ¡Todos saluden a Maxentius!

ADAM: ¡Silencio! ¡Silencio!

EL RUIDO DISMINUYE, PERO POR UNA SOLA VOZ EN LA CONVERSACIÓN.

AGRIPPA: No podía ponerme las botas y entonces pensé: ¡cordones!

ADAM: ¡Oye! ¡Agripa! Así que ayúdenme, les mostraré cómo se usan las botas.

UNA ONDULACIÓN DE RISA, QUE SE DETIENE DE REPENTE.

MAXENTIUS: Soldados, soldados leales. Estamos reunidos aquí seis años después de que asumí el cargo y será un día para recordar. Hoy luchamos para mantener segura esta ciudad. Los dioses estarán con nosotros: Júpiter, Marte y Quirino. Vesta y Jano. ¿Qué clase de tonto los abandonaría? Uno indigno de Roma y de un ejército romano. Han oído que Constantine...
(PAUSA) el emperador soñador...

RISA FORZADA.

Han oido que su ejército lleva cruces. Piensan asustarlos: intimidarlos para que se rindan. Él no los perdonará, este, este líder cruel y obsesionado... Sus propios hombres no lo respetan. Nos haría a todos judíos si gana.

AULLIDOS DE BURLA

AGRIPA: (LLAMA) ¡No! ¡Vamos a conservar nuestros prepucios!

RISA.

MAXENTIUS: En las semanas anteriores muchos de ustedes han hablado con el comandante Theodorous. Este hombre, que alguna vez fue el aliado más cercano de Constantine, también escuchó a los dioses y eligió valientemente nuestro lado. Antes de unirse a nosotros en el campo de batalla, me gustaría que dijera unas palabras. Escuche bien, porque él sabe cómo piensa el enemigo.

THEODOROUS: Hermanos, el futuro de Roma está en sus manos. No. Como brillante capital del Imperio, el mundo entero depende de nosotros. Somos hermanos. No importa a quién, cómo o dónde servimos, somos romanos. Constantine no lo es. Se declara Dios de los dioses. Tomaremos y quemaremos sus cruces. Probaremos que es mortal. Hoy aquí se contarán grandes historias sobre sus actos heroicos.

UN ESTALLIDO DE APLAUSOS.

MAXENTIUS: (BAJO) Adam, es demasiado motivador. Asegúrate de que caiga antes del final de la batalla.

THEODOROUS: Tu leyenda será eterna. Porque gracias a ti el poder de Roma será incomparable e inspirador. Recordarán sus nombres. Contarán historias de su valentía y devoción desinteresada. Los hombres que salvaron a Roma.

MAXENTIUS: Lo escucharon. Nuestra victoria de hoy será recordada y celebrada por sus familias durante las generaciones venideras. Salven a Roma de Constantine. No son rival para ustedes. Maten a sus pececillos y luego celebraremos en Roma. ¡Al puente!

MÁS ANIMOS.

ESCENA 11

EXT. VIA FLAMINIA, FUERA DE ROMA

LOS VÍTAROS SE TRANSFORMAN EN EL RUGIDO
DE LA BATALLA. LAS FUERZAS DE
CONSTANTINE AVANZAN: LOS CASCOS DE LOS
CABALLOS, LA CARGA DE LOS PIES, VARIOS

CARROS, LOS GRITOS DE ÓRDENES . LOS
HOMBRES GRITAN. SONIDO DE ESPADAS.

CONSTANTINE: Sus fuerzas están debilitadas: la mitad de ellos están en las colinas preparados para un ejército que no existe. ¡Ataquin! ¡A través de su amplia formación, como una lanza!

JULIUS: ¡Corre el guantelete hacia el puente! ¡Abanderado, retroceda lentamente!

LA LUCHA ESTÁ CERCA A SU ALREDEDOR.
FLECHAS LANZA TORSOS. OTROS SON
ALOJADOS CON FUEGO, ENCENDIENDO A LA
CABALLERÍA Y LOS HOMBRES GRITAN DE
TORMENTO.

JULIUS: ¡Cierra filas! ¡Avance!

CONSTANTINE: Algunos miembros de la infantería casi han llegado a la otra orilla.

JULIUS: ¡Detrás de ti!

EL EMPUJE DE UNA ESPADA MIENTRAS UN
HOMBRE DA SU ÚLTIMO GRITO.

JULIUS: ¡Dile a tu malvado maestro que no puede soportarlo!
Emperador, ¿estás...?

CONSTANTINE: Estoy bien, Julius. (LLAMANDO) ¡Si quieras estas cruces entonces ven a buscarlas! ¡Caballería, avance!

JULIUS: ¡Cursu mina, carga!

DETRÁS DE ELLOS LOS CABALLOS GALOPAN Y
SE ALEJAN A LA DISTANCIA.

ESCENA 12EXT. PUENTE MILVIAN

LOS PESOS DE LOS CABALLOS SON
PESADOS EN EL PUENTE DE MADERA. LAS
FLECHAS DEJAN SUS ARCOS Y PERFORAN LOS
HUESOS. LOS ESCUDOS GOLPEAN LOS
ESCUDOS. SE ENCUENTRAN DAGAS Y LOS
HOMBRES LLORAN Y GRITAN. EL SUAVE
CORRER DEL TÍBER ESTÁ MARCADO POR LOS
CUERPOS QUE SALPICAN. OÍMOS EL
RELINCHO DE UN CABALLO, EL SONIDO DE LAS
RUEDAS DE UN CARRO QUE SE DETIENE.
OÍMOS ABRIRSE LA PUERTA DE SU CARRUAJE.

MAXENTIUS: ¡Adam, informa!

ADAM: El frente de batalla ahora enfrenta entre nueve y diez filas de cada vanguardia. Pronto nos uniremos a los que ya han cruzado el puente.

MAXENTIUS: ¿Por qué está mandando más al frente? ¿Cuántas de las cruces quedan?

THEODOROUS: Todos ellos. Las cruces caen más atrás a medida que avanza su ejército.

ADAM: ¡Por favor, Emperador, quédate en tu carro!

LA PUERTA DEL CARRO SE CIERRE DE GOLPE.

THEODOROUS: Están a nuestro alrededor. ¡Puaj!

LAS ESPADAS SUENAN Y UNO SE HACE CARNE.

ADAM: (Risas) Luchas bien para ser un hombre entrenado por un estafador.

THEODOROUS: (bajo) Al igual que tú.

ADAM: Maldita sea, son más rápidos que los latinos habituales. Más valientes también. Y tratan de rodearnos. (grita) Arqueros, lanceros, mantengan una línea protectora. Los de las capuchas blancas: ¡quémalos hasta que queden crujientes! ¡Derriben esas malditas cruces!

AGRIPA: Hemos cruzado el puente, estamos...

UNA FLECHA SILBA POR EL AIRE Y ATRAVIESA
A AGRIPPA. DE MUERTE

ADAM: (LLAMANDO) ¡No rompan la formación!

UN CABALLO RELINCHA. LAS RUEDAS DEL
CARRO SE PARAN. ADAM SE RÍE LOCAMENTE.

ADAM: Vengan. ¡Los masacraré a cada uno de ustedes! Les falta estómago para la batalla.

FURIOSO CHOQUE DE ESPADAS. LOS
HOMBRES GRITAN POR ÚLTIMO.

ADAM: ¡Mira, sin estómago! ¡Llenamos el río Tíber con su sangre! Velos correr.

THEODOROUS: ¡Adelante hombres! ¡Hacemos esto por Roma!

ADAM: ¡Allí! ¡Julius, el próximo en probar mi espada!

THEODOROUS: ¡Adam! ¡A tu retaguardia!

ADAM: ¿Otro sacrificio? Bueno, tráelo...

EL CRUJIDO AGUDO DE UNA ESPADA EN EL CRÁNEO. ADAM CAE CON UN GOLPE SORDO.

THEODOROUS: (BAJO) Roma sólo puede tener una cabeza, Adam, y ahora tú no tienes ninguna. (LLAMANDO) ¡Soldados, detengansel!

ESCENA 13

EXT. VÍA FLAMINIA.

CONSTANTINE Julius! Los centuriones sostienen bien las cruces. Y aquí vienen nuestros barcos, cargados de refuerzos. ¿Qué tienes que reportar?

JULIUS: Su ejército ha cruzado el puente pero no puede reagruparse. Hemos empujado a muchos hacia la orilla norte.

CONSTANTINE: No tienen terreno sobre el que apoyarse.

JULIUS: Luchan con valentía pero son superados. Podemos aprovechar la ventaja.

CONSTANTINE: No. Ordene a nuestros hombres en el puente que retrocedan.

JULIUS: ¡El carro de Maxentius está justo ahí!

CONSTANTINE: Se ha derramado demasiada sangre. Da la orden.

JULIUS: ¿Qué pasa con nuestros hombres varados en el puente? ¿Estás loco?

CONSTANTINE GOLPEA LA CARA DE JULIUS.

CONSTANTINE: Sé lo que hago. Te mataría donde estás si no fuera por tener que soportar los gritos de mi madre.

UN CABALLO RELINCHA, ES DERRIBADO, CAE.

CONSTANTINE: Mantendremos la línea en la carretera Via Flaminia. Hay muchos muertos como advertencia de que Roma debe deponer a Maxentius.

ESCENA 14EXT. PUENTE MILVIAN

POR TODO ALREDEDOR, SONIDOS DE LUCHA.
HAY UN GOLPE EN LA PUERTA DEL CARRO DE
MAXENTIUS. LA PUERTA SE ABRE.

THEODOROUS: Emperador Maxentius, estamos a punto de quedar atrapados. Hemos dado la orden de retirada.

MAXENTIUS: ¿Has hecho qué? ¿Retirada? ¿Por qué sus hombres no están más cerca de retirarse?

THEODOROUS: ¡Por favor! ¡No es seguro!

MAXENTIUS: Entra.

ESCENA 15EN T. EL CARRO DE MAXENTIUS

THEODOROUS: No avanzamos. Están delante y detrás de nosotros.

MAXENTIUS: Como lo somos nosotros para ellos, Theodorous. Nos quedamos y luchamos.

THEODOROUS: Perdemos y morimos. El plan está fracasando. Es hora de reagruparse, conservar tu ejército y preparar una nueva ofensiva desde Roma.

MAXENTIUS: ¡Constantine sin Dios!

THEODOROUS: Adam y yo estuvimos de acuerdo. Para ganar debes vivir para luchar de nuevo. Nuestros hombres necesitan tomar un respiro.

MAXENTIUS SUSPIRA.

THEODOROUS: Tienes comida almacenada y a los soldados que regresan de las montañas.

GRITOS MÁS FUERTES DE LA BATALLA.

MAXENTIUS: Muy bien. Debemos dedicarnos a recuperar el favor de los dioses.

THEODOROUS: Daré la orden de formar un escudo para permitir que el carruaje gire.

MAXENTIUS: ¿Y te unirás a mí mientras nos reagrupamos?

THEODOROUS: Dentro de poco. Primero detrás y luego a tu derecha, protegiendo tu escape. Debo esperar a Adam y sus soldados.

MAXENTIUS: Cuando veas a Adam, pregúntale la ubicación del equipo para derribar el puente. Está cerca. Cuando nuestros hombres hayan cruzado, ordena su demolición.

THEODOROUS: ¡Eso es todo, sé positivo! Mantenemos la victoria frente a la derrota.

THEODOROUS SALE DEL CARRO, MIENTRAS
LOS SONIDOS DE LA BATALLA VUELVEN A
SUBIR. LA PUERTA SE CIERRE DE GOLPE.

THEODOROUS: (gritando) Conductor, gira el carroaje de tu Emperador y luego llévalo de regreso a través del puente. ¡Espérame al otro lado!

GOLPEA EL LADO DEL CARRO DOS VECES. LOS
CABALLOS AVANZAN.

ESCENA 16

EXT. PUENTE MILVIAN

THEODOROUS: ¡Protege al emperador, manténgase alrededor del carroaje!

LOS CABALLOS RELINCHAN. CHOQUE DE
ESPADAS. LAS RUEDAS DEL CARRO GIRARON.
THEODOROUS AVANZA A TRAVÉS DEL PUENTE.

THEODOROUS: ¡Por decreto de Maxentius, retirada! ¡Tu ciudad te necesita!
 ¡Vete! ¡Vete!

JULIUS, A LA DISTANCIA, ACERCÁNDOSE.

JULIUS: (LLAMA) ¡Apártate del puente! ¡Mantén la línea contra Maxentius en la Via Flaminia!

THEODOROUS: ¡No se enfrenten! ¡Roma está en peligro! ¡Retrocede el frente!

JULIUS: ¡Más arqueros a las orillas!

THEODOROUS: ¡Transmuta! ¡Retirada!

EL GIRO DE UNA ESPADA.

ESCENA 17

EN T. EL CARRO DE MAXENTIUS

MAXENTIUS GOLPEA LA PARED DEL CARRO
CON LA MANO.

MAXENTIUS: (a sí mismo) Los tontos, nos dejan para luchar de nuevo. Disfruto atraer a Constantine a la batalla alrededor de las murallas aurelianinas de Roma. Conductor, más prisa por este puente. Oiré los cascos de nuestros caballos sobre su armazón de madera.

CONDUCTOR: ¡Vel! ¡Más rápido! ¡Ve!

LAS RUEDAS DEL CARRO RUEDAN Y EN BREVE,
EL CRUJIR DE LA MADERA DEBAJO SE HACE
MÁS FUERTE. FUERA DEL CARRO, LOS
HOMBRES MALDICEN ASOMBRADOS.

CONDUCTOR: ¡El puente, señor!

MAXENTIUS Lo escucho. Conductor, rápido. Antes de que colapse.

CONDUCTOR: ¡Emperador de una vez!

MAXENTIUS: De los dioses. Más rápido, conductor, llévame a salvoooo.

SONIDO DEL PUENTE COLAPSANDO.
RETROCEDEMOS, PARA QUE SEA AUDIBLE EN

TODO SU EXTENSIÓN, MIENTRAS LA PODEROSA ESTRUCTURA Y LOS SOLDADOS QUE GRITAN Y LOS CABALLOS EN PÁNICO SOBRE ELLA SE DESLIZAN Y SE SUMERGEN, SALPICANDO EN EL TÍBER. EL RÍO ERUPCIONA CON EL IMPACTO DE CIEN CUERPOS. LUEGO EL PESO DEL PUENTE MISMO. DESPUÉS DE QUE LA EXPLOSIÓN DEJE DE SONAR, AÚN PODEMOS ESCUCHAR A LOS HOMBRES GRITAR Y A LOS CABALLOS GRITAR.

ESCENA 18

EXT. CALLES DE ROMA

ABRIMOS CON LA CANCIÓN DE ACAPELLA DEL HIMNO DE OXIRRYNCO QUE SE REPRODUCE DE FONDO, DISMINUYENDO EN VOLUMEN.

NARRADOR: Han pasado dos días desde la trascendental batalla y Roma celebra en las calles alrededor del palacio.

LOS HIMNOS DESCIENDEN A LAS MUCHEDUMBRES LEJOS, TRIUNFANTES; GONGOS; PLATILLOS RESONANTES, DETRÁS DE LOS PASOS EN LA CALLE DEL MERCADO. SONIDOS DE CELEBRACIÓN. ESTOS SONIDOS DE CELEBRACIÓN CONTINÚAN. A TRAVÉS DE TODO, LOS PASOS DE HELENA HACIA...

ESCENA 19EN T. SALA DEL TRONO, PALACIO DE ROMAEL SONIDO DEL LLAMADO.

HELENA: Hola. Estoy buscando al nuevo Emperador de Roma. ¿Está el aquí?

CONSTANTINE: ¡Madre! Es bueno verte.

HELENA: Hablé con Julius. Construir un nuevo imperio sagrado no será barato.

CONSTANTINE: El Senado respalda mi decisión de construir nuevas carreteras.

VIERTE VINO EN DOS COPAS DE PLATA.

HELENA: (Ya no hay vuelta atrás en este viaje. Todo te ha salido bien hijo mío.)

CONSTANTINE ATRAVIESA LA HABITACIÓN Y ABRE UNA JARRA MIENTRAS HABLAN.

CONSTANTINE: Todavía necesito tu ayuda.

HELENA: Sabes que la tienes. Con mucho gusto seré tu gobernador en Jerusalén.

CONSTANTINE: Quizás encuentres la única cruz verdadera. Existen informes al respecto en Gólgota, Sinope y Alejandría.

HELENA: ¡Un mendigo intentó venderme uno hace menos de una hora! Será un milagro si lo encuentro.

CONSTANTINE: Sí. Un milagro.

ELLOS RÍEN. CONSTANTINE CAMINA A TRAVÉS
DE LA HABITACIÓN.

CONSTANTINE: ¡Y qué magnífica historia será tu búsqueda! Necesito saber más sobre esta religión: sus orígenes hebreos y cómo Roma puede apropiarse de ella. Ahora, un brindis: ¡por la liberación de Roma y por el nuevo Gobernador de Jerusalén!

SUS VASOS SE TOCAN. HELENA LO DETIENE.

HELENA: Ah ah ah. Porque yo recibí del Señor Jesús lo que también te entregué, y él dijo: Esto es mi sangre que es por vosotros. Haced esto en memoria de mí.

CONSTANTINE: Lindo.

ELLOS BEBEN.

HELENA: Esto es lo que hacen, hijo. Según las palabras de uno de los libros de Pablo.

CONSTANTINE: Roma elabora el vino más sagrado.

HELENA: Lo digo en serio. Los cristianos tienen sus propios libros con historias escritas en nombre de algunos que siguieron a Jesús. Uno se atribuye a Marcos, quien fundó la iglesia copta en Alejandría. Está dirigido por un hombre con el título de Papa.

CONSTANTINE: Ese es un buen título. 'Papa'.

HELENA: También hay escritos en nombre de Lucas; alguien relacionado con Jesús, llamado Juan; los libros de Pablo...

CONSTANTINE: ¿Cuántos libros diferentes hay?

HELENA: Muchos.

CONSTANTINE: Versiones borrador.

HELENA: (¿Hijo?)

CONSTANTINE: Identificaremos lo que Roma puede utilizar, descartar y reescribir. ¿Podríamos decir que Jesús le pidió a uno de sus seguidores que construyera su iglesia aquí en Roma?

HELENA: Dos seguidores específicos podrían cumplir ese propósito. Un hombre llamado Pedro. No existen registros de libros a su nombre. Pero no podemos estar seguros de que Pedro alguna vez estuvo cerca de Roma.

CONSTANTINE: Afirmar que estaba predicando aquí, libremente, se adapta a nuestro propósito como relato para transmitir. Pedro puede aparecer en el libro revisado de Mateo. ¿Quién es el otro?

HELENA: Uno de sus críticos se convirtió. Pablo. Hay mucho escrito sobre él. Causó un escándalo en todo el imperio, pero siempre afirmó con orgullo su ciudadanía. Pasó sus últimos días, probablemente más felices, aquí en Roma.

CONSTANTINE: ¡Perfecto! ¡Perfecto!

HELENA: No exactamente. Un relato reciente dice que Nerón lo crucificó, así como a Pedro, en el altar de Ayo, debajo del Vaticanus Mons.

CONSTANTINE: Ah.

HELENA: En cuanto a la historia de Pablo, el autor ofensivo se llama Eusebio, residente en la provincia de Siria Palestina. Se le puede tratar en voz alta.

CONSTANTINE: No no. Quemaremos sus libros pero haremos que nos lo traigan vivo. Necesitaremos escritores interesados en esto para servir a un dios bajo Roma. Un santo imperio será mucho más fácil de controlar, más barato y más eficiente.

HELENA: Hay copias de esta literatura en Alejandría. Es el hogar del más organizado de los cultos mesiánicos.

CONSTANTINE: ¿Cómo consigue Roma tradicionalmente lo que quiere o necesita?

HELENA: ¿Por la fuerza?

CONSTANTINE: Alejandría es un páramo arenoso. Si las tierras fueran irrigadas, serían productivas y estarían sujetas a impuestos. A cambio de un acuerdo para donar a su colección. Al evangelio de Mateo le vendría bien una reescritura para decir que Jesús favoreció a Pedro.

HELENA: Los evangelios de Pablo podrían editarse para incluir información que ya se encuentra en el libro de Mateo. No podemos tener cuentas contradictorias.

CONSTANTINE: Entonces está acordado. Los coptos pueden volverse prósperos mientras cumplamos la profecía.

HELENA: ¿Sabías que los ermitaños del desierto de Egipto usan cuerdas anudadas para contar oraciones a Jesús?

CONSTANTINE: (RISAS) Esto es sólo el comienzo. Estas pinturas que nos rodean... serán reemplazadas para representar el sacrificio y la adoración. Reharemos Roma. Los arquitectos de

Maxentius construirán nuevos templos. Arcos y esculturas. El Tíber, lugar de su derrota, se convertirá en lugar del bautismo.

HELENA: La nueva religión e iglesia del romano universal.

CONSTANTINE: Sí Sí. La vela romana reflejará reverencia, no tortura. Un símbolo de bendición y celebración. Ningún evento deportivo comenzará sin oración.

HELENA: Todos serán miembros de Roma en su cabeza y en su corazón.

CONSTANTINE: ¡Mi imagen y las palabras del único Dios verdadero en las monedas de sus bolsillos!

HELENA: La mano oculta de Roma. ¿Ya pensaste en un nombre? El latín suena santo. Universalis romanus.

CONSTANTINE: ¿Una identidad universal no debería tener un lenguaje común o compartido? El griego es nuestra lengua de cultura. Incluso escuché a la plebe en nuestros anfiteatros tratando de conversar en la lengua

HELENA: ¿Conoces la palabra católicos? El griego para universal.

CONSTANTINE: Sí. 'Católicos Romanos.'

HELENA: Mi hijo. Suena a salsa para acompañar la pasta.

CONSTANTINE: ¿Católicos romanos? Sí, Roma primero. Católico Romano. Roma ya existe desde hace más de un milenio. Esto hará que dure al menos otro.

HELENA: Sí hijo mio. ¿Cómo te volviste tan sabio?

CONSTANTINE: Tuve el mejor maestro conocido. Si me disculpas unos minutos, debo refrescarme. La cabeza cortada de Maxentius parte hacia el norte de África esta noche y debemos despedirlo.

HELENA: Voy a esperar.

LOS PASOS DE CONSTANTINE PARECEN EN UNA SOLA DIRECCIÓN. SE CIERRA UNA PUERTA. PAUSA. DESDE LA OTRA DIRECCIÓN, SE OYE UN ESTALLIDO COMO EL DE UNA SILLA CABIDA EN UNA HABITACIÓN LATERAL, NO A LA QUE HA IDO CONSTANTINE.

HELENA: (BAJO) Algo se siente antinatural.

OTRO ESTALLIDO MÁS FUERTE.

HELENA: Constantine, ¿eres tú? ¿Quién está ahí? ¡Date prisa, revélate!

SE OYE UNA TOS DETRÁS DE LA PARED DE LA HABITACIÓN CONTIGUA Y LUEGO UNA VOZ.

THEODOROUS: Disculpe, señora.

HELENA: Rápido, muéstrate ahora.

PASOS.

THEODOROUS: Helena, madre de Constantine el Grande. No temas, no te haré ningún daño.

HELENA: ¡El traidor!

THEODOROUS: (CALMA) Estoy aquí para saludar a mi Emperador.

HELENA: ¡Tu Emperador está perdido y tú te escondes en las sombras!

EL SONIDO DE SU COPA SE LANZÓ A TRAVÉS
DE LA HABITACIÓN, Y THEODOROUS SALTO DEL
CAMINO PARA EVITARLO.

HELENA: ¡Hijo mío, trae guardias! ¡Theodorous está aquí para matarte!

CONSTANTINE SE ACERCA DESDE LA SALA
LATERAL, SILBA "SOLDADOS CRISTIANOS
AVANCEN".

HELENA: ¿Has venido en un vano intento de apoderarte de Roma?

ENTRA CONSTANTINE.

CONSTANTINE: (CON CAPRICO) ¿Te ha hecho daño?

HELENA: ¡Todavía no, pero está aquí para acabar con nosotros dos!

CONSTANTINE: No te preocupes, madre. Theodorous no nos guarda rencor.

HELENA: Es una serpiente engañosa y no se puede confiar en él.

CONSTANTINE: Joven bribón. El plan funcionó bien.

THEODOROUS: ¡Derribar los cimientos del puente fue fácil!

HELENA: ¿Qué?

CONSTANTINE: Madre, Theodorous sólo desempeñó el papel del traidor. El tiempo suficiente para ganarse la confianza de Maxentius y asegurarse de que encontraría su destino en el Tíber.

HELENA: ¿Pero la batalla? ¿La caída del puente?

THEODOROUS: Su colapso fue inexplicable, aparentemente milagroso.

CONSTANTINE: ¿Como por las manos de los propios dioses?

THEODOROUS: ¿Quieres decir El Dios? ¿A menos que el plan haya cambiado? (risas) ¡Se podría decir que se llevaron a Maxentius!

LOS HOMBRES RIEN.

CONSTANTINE: ¡Era demasiado grande para su propio puente!

HELENA: (ENOJADA) Sigo sin entender.

CONSTANTINE: Maxentius siempre intentaba sobornar a mis hombres para que se volvieran contra mí, un hecho que aprovechamos.

THEODOROUS: Aconsejé al tirano que reconstruyera el Puente Milvian con el fin de enfrentarnos en la batalla. Era un desafío que su ego no podía negar.

CONSTANTINE: Una vez que cayó la noche, mi hermano debilitó los soportes estructurales del lado de Roma, asegurando que el puente colapsaría a tiempo.

THEODOROUS: Cuando el otro extremo quedó debilitado, Julius dio la señal para que nuestras fuerzas regresaran al camino. ¡Me alegro de que no me haya matado! Un fuerte tirón de apenas doce hombres derribó el puente.

CONSTANTINE: Tengo mucho que agradecerte.

HELENA: ¿Y me ocultaste esto? ¿Engañaste a todos?

CONSTANTINE: Ven aquí, Theodorous, deja que tu Emperador te dé el cálido abrazo de un Imperio agradecido, por tu lealtad. Madre, como te dije una vez, confiaría mi vida a Theodorous.

THEODOROUS: Emperador, me siento honrado; humillado al escuchar tus palabras y sentir tu abrazo.

MIENTRAS HABLA CONSTANTINE, LO
ESCUCHAMOS DESENVAINAR SU DAGA.

CONSTANTINE: Confío mi vida...

LA DAGA ES CLAVADA PROFUNDAMENTE EN
SU COSTADO.

THEODOROUS GRITA.

HAY UN CRUJIDO DE LOS HUESOS AL
TORCERSE. HELENA JADEA.

CONSTANTINE: ...pero no el futuro de Roma.

UN SONIDO FUERTE MIENTRAS THEODOROUS
CAE AL SUELO.

CONSTANTINE: Tu sacrificio es esencial. Te juro que no te olvidaré.

THEODOROUS: (JADEA) ¿Por qué? ¡Demostré mi lealtad!)

SE ESCUCHA A THEODOROUS LUCHANDO POR
PONERSE DE PIE, TOSIENDO SANGRE.

CONSTANTINE: Lo hiciste. Y el Cristo Mesías recompensará tu valentía en el más allá.

THEODOROUS LUCHA POR FORMAR PALABRAS.
CAE DE NUEVO Y DICE SUS ULTIMAS
PALABRAS.

THEODOROUS: Sabes que no soy un traidor.

CONSTANTINE: Hicimos esto por Roma. No se pueden correr riesgos con el futuro del imperio.

HELENA: Y ahora sólo nosotros dos sabemos la verdad. Excepto aquellos que ayudaron a desestabilizar el puente. ¿Supongo que están muertos o morirán pronto?

CONSTANTINE: Hemos comprado su silencio. Todos están siendo mimados generosamente, con nuevas familias, lejos de aquí.

HELENA: Es más fácil aceptar una nueva realidad cuando te prodiga oportunidades. Eso será cierto porque lo que estás escribiendo es la historia: la fe como hecho.

CONSTANTINE: Más allá de la identidad provincial, la gente del imperio me promete lealtad.

HELENA: Hijo, tu liderazgo será el estándar para todos los futuros gobernantes. Cantarán tu nombre en alabanza.

CONSTANTINE: Espero que esto sea cierto. Dondequiera que se otorgue nuestra autoridad, los ciudadanos pueden enorgullecerse de su identidad, exactamente como si estuvieran aquí.

HELENA: ¿Para todos en el imperio?

CONSTANTINE: Sí, el romano universal.

HELENA: Católico Romano.

CONSTANTINE: A medida que nuestro dominio se expanda, aprenderemos y tomaremos lo que necesitamos. La reciente victoria traerá riqueza, libertad y seguridad inimaginables. Hoy es sólo el comienzo. Mañana, un nuevo Sacro Imperio se reúne para nacer.

FIN